

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
1939
DEPARTAMENTO
NACIONAL

PAGINA 5: RICARDO A. LATCHAM
ENJUICIA LA POLITICA NACIONAL

MULTITUDO



ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
EDUCACION
TODA LA CULTURA
SEMANA A SEMANA
DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

EDITORIAL

POLITICA DE ACERO

Uno de los prejuicios burgueses más astutamente, más capciosamente explotados por el supercapitalismo en su etapa de fascistización imperialista, es el del Estado-*Caridad*, Estado-*Filantropía*, Estado-*Limosna*.

Para la oligarquía reaccionaria, el Jefe del Estado asume un rol patriarcal, piadoso, paternal, de conductor de tribu, de anciano, o sacerdote, o abuelo de clan, de gran entelequia mágica, que hace favores, semi-divinamente, en función de que se conmueve con las desgracias y las congojas, de sus súbditos. Esta concepción sentimental de la democracia, ésta concepción monárquica y dinástica del poder público, adentro del cual el Presidente de la República, no es, únicamente, el primer empleado de la Nación, sino una especie turbia de tabú y sacristan de Dios, de "papá" que da empleos, haciendo la limosna burocrática, a aquellos que van a suplicar, humildemente, a las puertas, sobadas de los Ministros, cartita en mano, es uno de los sofismas más peligrosos de más esquinas y caras, uno de los sofismas más explotados por la gran burguesía, como táctica de engaño y de dominio y de comando sobre las masas obreras y la pequeño-burguesía pauperizada. Al capitalista explotador le conviene, inmensamente, trasladar el hecho objetivo, social del Estado, — técnica funcional, experimental organizada —, al hecho subjetivo, individual, dramático, sentimental del yo cerrado y beligerante, (y proveer los cargos públicos en forma de "servicio" y "caridad" personal, avaluada).

Por ejemplo.

Estamos frente a frente a una gran catástrofe nacional; llanto y horror y luto han caído sobre nosotros, acogotándonos, llenando

de espanto y tragedia el acento del país herido; sobre el clamor de las madres chilenas, los niños muertos. La *DERECHA* calculadora, astuta negociante, obscura, dueña de las Agencias, los Conventillos, Las Haciendas y las Casas de Citas dice *PIEDAD* y se sonríe haciendo negocio paseando en automóvil encima de las ruinas, fumando cigarros habanos, haciendo turismo macabro; nosotros, aquí, en la pobreza y el trabajo acerbo, decimos: *ACCION*, técnica, apretándonos las lágrimas. Son dos puntos de vista opuestos, beligerantes, dos conceptos de clase: el concepto del explorador y el concepto de explotado, del escritor proletario.

Ahora, es bien posible que un Gobierno de Frente Popular, como el nuestro, un Gobierno de transición centrista, indiscutiblemente integrado por políticos de honradez acrisolada y gran hombría, a pesar de todo esto, o quizá, por todo esto, se deje engañar, torcer, desvirtuar, por las *DERECHAS*.

Además, en tales instantes trágicos aparece el comediante fúnebre, el bufón y el histrión de cementerio, con su baba y su gelatina y su presa de difuntos en el hocico, lleno de *CARIDAD* y medallas y alcancías y tarjetas, destacándose como el indispensable, como el cantor funeral y la gran plañidera de sepulcro, así, sádico y báquico en el enorme escenario, monacal, papal, sacerdotal, abyecto.

Y he ahí que el gobernante honrado pisa la trampa de la reacción astuta. Entonces, desvía el problema, pide, suplica, gime, sentimentaliza, no hace gobierno, hace poemas, se sumerge en el terror personal y no conduce, declama, infunde cariño y desprecio. Lo engañaron adulándolo.

(PASA A LA 2.a PAGINA).

Pasión y tempestad del viaje

Envueltos en rebozo de silencio, con las espaldas florecidas de años y colores ardientes, con un temblor de infinito en los deseos, que anhelaron las lunas límpidas de antaño, partimos...

Fuerte y dulce, cargado de naranjas y amarillos metales, nos encontró el Invierno, nuestro viejo amigo de acero Venía lluvioso, entre furiosos vientos, debajo de la manta de nieblas y relámpagos, a chapotear en los charcos del mundo, y nos miraba con sus ojos extraños, sin pupilas, como un fantasma y, quizá, como un poema.

El tren movía su culebra de hierro, y aún de fuego, civilizando, lleno de victoria, como un perseguido del espíritu.

Curicó al Sur, campos rojos y amarillos riegan la tierra herida. Los rastros violentos, solitarios de las viñas, saludan con sus últimos guiñapos. Ya, en las explanadas, la paja enrojecida y ardiente aguarda a la vaca maternal, que viene llegando desde el pesebre de Belén, con sus muñecos de Pascua y desayuno campesino. Hacia la costa, van las mulas cargadas de siglos, religión, servidumbre y dolor eterno.

Son los esclavos de Dios y de los hombres.

Flor maravillosa, desde Santa Fé, bosques orquestales, cantarinos y aguas de ríos elementales. Es la explosión geológica de la vida roja y quemada

de Arauco: Collipulli, Pidima, Pailahueque, Lautaro, Temuco. Árboles milenarios gritan sus brazos carbonizados — protesta infinita — dolor del indio pálido y taciturno, maltratado y cansado. Va en ese clan que olvidó la altivez de su raza y masacró el alma desaparecida de la Araucanía.

Vejez sobre la tierra potente, vejez de moneda vieja, de aceituna y calabaza y uva seca, vejez del mapuchel...

Viejas caras de indios jóvenes, viejas de raza, épocas y catástrofes, viejas de ruinas y cosas, caras asiáticas del Asia vieja, amarillas, quebradas, achatadas, con esas huellas profundas, como grietas viejas, huellas caminadas de lágrimas y de imploración inútil. Indias, — mujeres! — remedo de feminidad, trenzas le cabellos rebeldes, amarrados de cintas estridentes, indias descalzas, de pies deformes y andrajo perenne. Gente de carros de tercera, indios, más indios y, por las carreteras, inclinados, sudorosos, cargando sus haberes y sus hijos a la espalda, extranjeros en su propia tierra, perseguidos en su propio suelo, arrasados en su propio hogar destruido...

El alemán nazi, el invasor, de cabello rubio y rojas mejillas de bebé de vitrina, invade trenes y estaciones del Sur. Hace sonar sus botas altas, sus impermeables valdivianos y sobre ellos, la inmensa vergüenza de la manta del indio, la maravillosa manta del indio

tejida por ellos y vendida al enemigo por un pan.

Más soberbia y grandiosa es la soberanía del paisaje austral frente a esos criollos inocentes hundidos en el barro del capital, a esos rostros heridos e interrogantes del que lo ignora todo, hasta su propio destino.

Los pintores de Chile no han tenido el coraje y el corazón capaz de fijar este auténtico clima, este auténtico desgarrón del eje popular, verdadero y fuerte. Solo el dibujante Hermsilla, el grabador honrado y chileno ha cogido estos rostros alguna vez, modestamente. Ningún pintor chileno ha sentido aún el pecho subterráneo de estas comarcas con la decidida originalidad americana de un Siqueiroz, un Rivera, un Orozco. Nadie ha crucificado en sus telas las manos y los gestos y las cruces de estas víctimas del oprobio y la ignorancia, la garra de los explotadores para quienes no se han dictado aún las leyes de la verdadera justicia y la verdadera verdad social del siglo XX.

Pero, en Temuco, la capital inventada de la frontera, se recoge un nuevo pueblo de redención; los jóvenes líderes comunistas, levantan el puño, saludando la roja aurora, desde el fondo de sus cultos y ritos solares, levantando la trutruca, que se escucha desde la antigüedad mágica. Y esta nueva fuerza ha de ser la que se oponga

al imperio de los Nibalungos que ya sembró la primera botella al pie del Lago Llanquihue. Sí, pues entre esmeraldas de agua santa y copihues, las bellas Gretchen, que parecen terneritas vestidas a la nórdica, mujercitas que comen Kuchen y leen a Knut-Hamsum, hacen más triste la enormidad del criollo.

El proletario del espíritu, proletario intelectual, siente, sin saber por qué la mirada acusadora del indígena! Le resultan al alma finísimos tentáculos y se escucha un roce áspero y ácido. Solo la naturaleza, la inmensa naturaleza, exuberante y preciosa de la Frontera, ante la que siempre habremos de sentirnos filósofos pesimistas, comparándonos, nos puede ubicar en la atmósfera sangrienta de esta gente de dolor animal, sin rumbo...

Allá, ahora las colinas, los caminos cubiertos de leguas, los árboles de cristal que juegan con la lluvia entre la rumorosa carcajada de las ráfagas.

Revive éste dispersado yo que hemos ido recogiendo entre cantos de zorzales y pidenes, o en la lloica roja de la meseta central, oloroso a boldo, todo oro y medicina, y nos sentimos como bañados en yerba-buena; son las tonadas de Chile, su costumbre azul, sus copas de canto de indio ornamental, su historia, su leyenda, sus caballos desnudos...

W.

DE

R.

GUILLERMO QUIÑONES ALVEAR

Noticias del País de Chile

hombres de la hoz inquilinos del latifundio chileno
con cuecas trillas iglesias vara topeadora
y potrillos rebalsando siniestra angustia
hombre que cosechas el trigo alto y rojo que no comes
y también la vendimia en abundancia de río con caudal enorme
para tu sed el agua para el patrón el vino
para tí la faena eterna el sol es un capataz madrugador puntual
y la primera estrella término de tu jornada
se la comió un cuervo! ya dormirás alguna vez para siempre!
las bestias descansan en los establos
pero tú tienes la osamenta resistente grandiosa
y tu lomo potente y rudo desde antiguo es famoso
en todos los suburbios del mapa en todos los puertos del mundo
además tú estás ceñido de heroísmo y gloria inmensa
tú hiciste la historia alta definitiva épica
la pampa y el desierto la trabajaron tus brazos lo midieron tus pies
los esqueletos de tus padres, de tus abuelos y tus hermanos
ahí aún afirman la estirpe de tus músculos incansables
sangre de bizarro soldado español en carne desgarrada
de araucana doliente suministran tu condición de bronce y hierro
más allá de las tierras del amo
tierras y tierras fecundas
con soles lluvias y vientos
encima cielos, astros y pájaros
y adentro del latifundio ganado numeroso
ríos, montes, bodegas y graneros
ríos que crecieron en abundancia de llanto
de todas las mujeres, de todas las mujeres campesinas
graneros que trabajaron tus brazos
y enriquecieron tu hambre milenario bíblico
por un grano sembrado mil espigas estallan
por un mendrugo de pan, cien fanegas de harina devuelves
para los siervos el rancho
en que ruge y crece la tristeza
tremenda y antigua como el sol
entre amo y amo la tierra siempre limita
de mar a cordillera tu sudor la regó

mar con fama y leyendas creadas con vidas de lanceros maulinos
mar con hazañas de marineros chilotes
que dominaron tormentas del mar más mar de los mares
hombres del martillo que forjó la hoz ¡proletarios!
hermanos dos veces del campesino
por lo que entregas y por la miseria
habitante de la ciudad con fábricas y mercados
con conventillos que tú habitas
yo con hospitales para que te mueras
proletario trabajas el pan y no tienes pan
hilas la tela y andas desnudo
curtes el cuero y marchas descalzo
tú has levantado los muros de todas las ciudades
y eres un paria
alzado todas las torres y en ellas te han ahorcado
arrancas la hulla del fondo de la tierra y mueres de frío
para tus hijos el umbral de las puertas y los basurales
y las encrucijadas y la patada del polizonte
trabajas el oro y vives en mendigo
levantas palacios y no tienes techo
haces bramar las usinas rodeas la tierra de rieles
llenas el mar de quillas y el cielo de aviones
eres la acción forjas la grandeza del mundo
le otorgas juventud y no eres nadie
puños campesinos
puños proletarios
la hoz y el martillo
¡oh fiesta de fiestas!
¡oh júbilo de júbilos!
cuando todos los puños
sean un solo puño
solo entonces los hombres
serán un solo hombre
y todas las tierras una sola tierra
y todas las banderas una sola bandera
SOLO ENTONCES SEREMOS CAMARADAS.

G.

Q.

A.